

# EXAGERACIONES Y FRAUDES

Rafael Álvarez Cordero

Hace unos meses, al recibir el premio Nobel de Medicina, Randy Schekman criticó acremente en su discurso a las revistas científicas más conocidas como *Nature*, *Cell* y *Science*, porque ejercen una “tiranía que lleva a los investigadores a buscar campos de moda en la ciencia en vez de realizar trabajos sobre temas realmente importantes”, de modo que los editores favorecen la publicación de estudios de gran impacto en los lectores.

Esto no es nuevo, y los medios de comunicación han sido testigos no sólo de exageraciones sino de fraudes, que en nombre de la ciencia se realizan y son aceptados hasta que tiempo después se conoce la verdad.

Tal es el caso del llamado hombre de Piltdown que presuntamente fue hallado en Inglaterra por Charles Dowson, quien lo presentó a la Sociedad Geológica de Londres en 1912 como el humanoide más antiguo, y que posteriormente se confirmó que había sido confeccionado con fragmento humano y una mandíbula de chimpancé.

Otro caso muy sonado en el mundo de los trasplantes ocurrió cuando William T. Summerlin en 1974 afirmaba haber evitado el rechazo en un trasplante de piel mostrando como prueba una pareja

de ratones negros con un trozo de piel blanca supuestamente trasplantada que resultó estar pintada con rotulador.

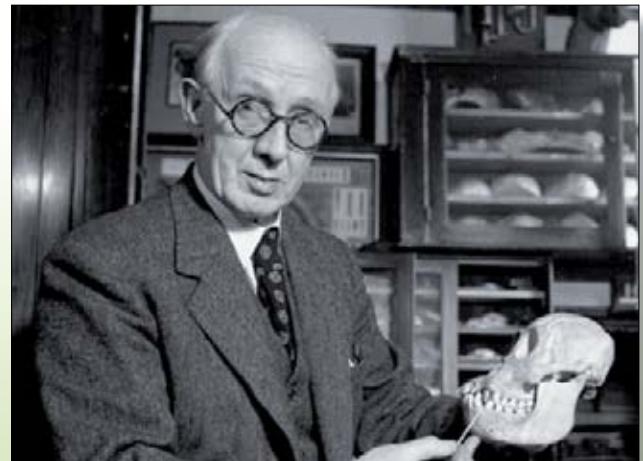
Y más recientemente, en el 2005, el investigador coreano Hwang Woo-Suk sorprendió al mundo científico señalando que su equipo había podido “clonar un embrión humano a partir de células madre”; el artículo fue publicado en el *Science*, pero pronto se supo que era una falsificación.

Eso nos lleva, en aras de la ciencia y el arte, a analizar con cuidado lo que leemos, sobre todo en las agencias noticiosas que buscan impactar al lector, y aún en revistas como las que criticó el premio Nobel Randy Schekman. Por eso, en nuestra Revista de la Facultad de Medicina FACMED, tomamos todas las providencias necesarias para que los artículos publicados sean debidamente analizados y autorizados por los árbitros.

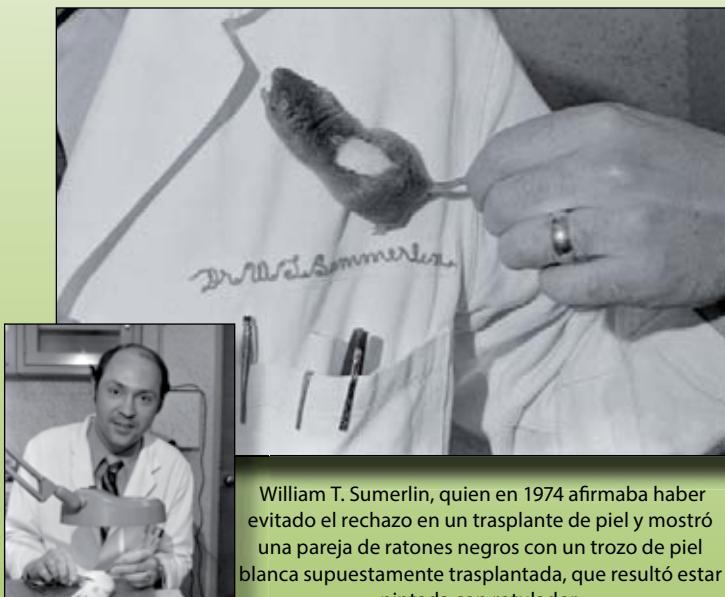




En 2005, el investigador coreano Hwang Woo-Suk afirmó que su equipo había podido "clonar un embrión humano a partir de células madre", pero pronto se supo que era una falsificación.



Charles Dowson, quien en 1912 presentó a la Sociedad Geológica de Londres al "humanoide más antiguo" (el hombre de Piltdown), y que posteriormente se confirmó que había sido confeccionado con fragmento humano y una mandíbula de chimpancé.



William T. Sumerlin, quien en 1974 afirmaba haber evitado el rechazo en un trasplante de piel y mostró una pareja de ratones negros con un trozo de piel blanca supuestamente trasplantada, que resultó estar pintada con rotulador.



Cuadro pintado por John Cooke en 1915, conmemorativo al descubrimiento del hombre de Piltdown.